

UN SIGLO DE LUCHA

CIEN AÑOS DESPUÉS DE SU CREACIÓN, SAVE THE CHILDREN RENUEVA EL COMPROMISO DE SU FUNDADORA CONTRA EL SUFRIMIENTO Y EN DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS EN TODO EL MUNDO

TEXTO: Alejandro González Luna FOTOS: Save The Children



CHILDREN FIRST

A CENTURY AFTER ITS CREATION,
SAVE THE CHILDREN STILL CHAMPIONS
ITS FOUNDER'S COMMITMENT TO
COMBAT SUFFERING AND SUPPORT THE
RIGHTS OF CHILDREN WORLDWIDE



Página anterior: una niña en un campo de refugiados de Zaatari, Jordania; izda.: niños en la puerta de la clínica de Save the Children en Al-Rawda, Yemen, en 1972; arriba: un grupo de niños refugiados de la etnia rohinyá en un campamento de Cox's Bazar, en Bangladés
Previous page: a girl in a refugee camp in Zaatari, Jordan; left: children at the door of the Save the Children clinic in Al-Rawdah, Yemen, in 1972; Above: a group of Rohingya refugees at a Cox Bazaar camp in Bangladesh

La Primera Guerra Mundial recién había terminado y la devastación en Europa era tal que solo en Alemania morían 800 niños de inanición cada semana. En ese contexto, Eglantyne Jebb, una antigua maestra inglesa de 43 años que había leído con impotencia los informes al respecto, decidió reclamar al gobierno británico que pusiera fin al bloqueo económico contra quienes habían sido sus rivales durante la contienda –entre ellos, Alemania y Austria–, ya que este solo servía para agravar la situación. “Los niños no son en absoluto responsables de las guerras, y son la mejor esperanza para evitar otra”, escribió. Pero el gobierno hizo caso omiso. Así que, como forma de protesta, Eglantyne se acercó a la londinense Trafalgar Square y se puso a repartir folletos con la imagen de dos niños austriacos cuyos cuerpos estaban deformados por la desnutrición, y que rezaba: “La única manera de acabar con la hambruna en Europa es restaurando la relación libre entre las naciones...”. A los pocos minutos, fue arrestada. Luego sería juzgada y sentenciada a pagar una multa de 5 libras, monto que el propio fiscal se ofreció a liquidar reconociendo que Eglantyne había obtenido la victoria moral.

Pero el episodio no terminó ahí: un par de semanas más tarde, aprovechando la atención que la prensa nacional había prestado a su juicio, Eglantyne

convocó junto a su hermana Dorothy Buxton una reunión pública para recaudar fondos en los salones del Royal Albert Hall de Londres. Clare Mulley, autora de una biografía sobre la activista titulada *La mujer que salvó a los niños*, describe así el encuentro: “Aquel día, Eglantyne subió al estrado y empezó a explicar tímidamente lo que estaba sucediendo en Europa. Tenía delante a una multitud que había traído frutas y verduras podridas para lanzárselas por considerarla una ‘traidora’ que quería ayudar al ‘enemigo’. Pero de pronto su voz se elevó sobre el salón con contundencia, y exclamó: ‘Es impensable que, como seres humanos, veamos a niños morir de hambre y no hagamos un esfuerzo para salvarlos’. A continuación, hubo silencio, y después las patatas podridas regresaron a las bolsas y la gente empezó a sacar sus carteras”. Así nació Save the Children. En unas semanas, Eglantyne había logrado recaudar suficiente dinero para alimentar a miles de niños austriacos y alemanes.

Por eso este año la organización, que en la actualidad tiene presencia en 120 países y llega a más de 55 millones de niños, ha querido conmemorar su centenario recordando el mensaje de su fundadora con distintas actividades alrededor del mundo, entre ellas la reedición en varios idiomas –incluido el castellano– de la biografía escrita por Mulley.

Archivo histórico Save the Children, Bangladesh: Pedro Amstutz/Save the Children

World War I had just finished and Europe's devastation was such that 800 children a week were dying of starvation in Germany alone. Given the situation, Eglantyne Jebb, a 43-year-old Englishwoman and former teacher who had read about this, called on the British government to put an end to the economic blockade against its opponents during the war – including Germany and Austria – because it only aggravated the situation. She argued that children are not responsible for wars, and they are the best hope for preventing new ones. But the government ignored her. So Eglantyne went to Trafalgar Square and began to hand out leaflets with images of two starving Austrian children, saying that the only way to bring real help to impoverished Europe was to restore free relationships between nations. She was quickly arrested. She would subsequently be tried and sentenced to pay a fine of five pounds. The prosecutor himself offered to pay it, recognising that Eglantyne had obtained a moral victory in the case.

But her interventions did not end there: a couple of weeks later, making the most of the attention the national press had paid to her trial, Eglantyne – together with her sister Dorothy Buxton – called a public meeting to raise funds at the

Royal Albert Hall in London. Clare Mulley, author of a biography on the activist titled *The Woman Who Saved the Children*, describes the encounter, with Eglantyne taking her place before the attendees and shyly explaining what was happening in Europe. The crowd had brought rotten fruit and vegetables to throw at her; they considered her a “traitor” who wanted to help the “enemy”. But her voice suddenly rose above them all and she called out, “Surely it is impossible for us, as normal human beings, to watch children starve to death without making an effort to save them”. Silence fell, people put their rotten fruit away and began to take out their wallets. That’s how Save the Children began. After a few weeks, Eglantyne managed to get enough money to feed thousands of Austrian and German children.

That is why, this year, the organisation – which currently operates in 120 countries and reaches more than 55 million children – wants to commemorate its 100th anniversary by recalling the message of its founder with different activities around the world, including the republication of the biography written by Mulley in several languages, including Spanish. “Eglantyne was an extraordinary woman, ahead of her times in



De izda. a dcha., y de arriba abajo: una enfermera de Save the Children atiende a dos niños en Líbano, en 1952; un campo de refugiados en Grecia; niños en una cocina en Rusia, en 1922; una escuela infantil en Nepal
From left: a Save the Children nurse with children in Lebanon in 1952; a refugee camp in Greece; a Save the Children food kitchen in Russia in 1922; Nepalese children are given the opportunity to attend school

"Eglantyne fue una mujer extraordinaria, avanzada a su tiempo en todos los sentidos, que luchó contra las injusticias y se atrevió a imaginar lo imposible y a convertirlo en realidad", afirma la escritora.

"Ella decía: 'No es que el mundo sea egoísta, es que le falta imaginación, y está muy ocupado'. Y esto la llevó a ser pionera en el uso de recursos como el cine o la publicidad en sus campañas para sumar a un número cada vez mayor de personas en la lucha a favor de la protección de la niñez".

Pero Eglantyne era consciente de que no bastaba con recaudar fondos. Había que ir más lejos. Y así, en 1920, decidió convertir a Save the Children en una entidad internacional, estableciendo una sede en la neutral Suiza. Fue allí donde concibió su otro gran logro: sentada una tarde en la cima del monte Salève, a las afueras de Ginebra, donde acababa de nacer la Liga de las Naciones, se puso a esbozar un borrador con cinco puntos fundamentales que luego serían la base de la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, el tratado más ratificado de la historia. "Aquel documento, que se iría ampliando con el tiempo, fue revolucionario porque convertía a los niños por primera vez en sujetos de derecho", dice Diego González, responsable de programas

en España de lucha contra la pobreza infantil de la ONG. "Eso cambió para siempre la manera en la que el mundo consideraba y trataba a los niños".

Desde entonces, Save the Children ha basado su trabajo en dos ejes: en la promoción de los derechos de la niñez y en proveer ayuda humanitaria a los más pequeños allí donde haga falta. Los estimados de la organización apuntan a que, a lo largo de su historia, esta ha tenido un impacto decisivo en la vida de cientos de millones de niños y niñas. "El mundo ha progresado mucho desde 1919", admite el director de cooperación internacional y acción humanitaria de la organización, David del Campo. "Pero, desgraciadamente –matiza–, algunos de los motivos por los que Eglantyne fundó Save the Children aún continúan existiendo. Uno de ellos es el hecho de que 420 millones de niños siguen viviendo en zonas de conflicto. Son casi el 20% de la población infantil a nivel mundial". Clare Mulley coincide: "Queda mucho por hacer. Si Eglantyne estuviera viva, seguramente estaría alzando la voz y trabajando en la organización que creó para proteger a los niños contra la violencia y la pobreza. Y para lograr que el futuro de ninguno ser humano dependa del lugar donde haya nacido". ■

Grecia y Nepal: Pedro Amstutz/Save the Children; Libano y Rusia: Archivo histórico de Save the Children

every sense, she fought against injustice. She dared to think the impossible and turn it into reality," says Mulley. "She used to say that the world is not ungenerous, but unimaginative, and very busy. This led her to being a pioneer in the use of resources such as film and advertising in her campaigns to add to a growing number of people in the struggle to protect children."

But Eglantyne was aware that fundraising was not enough and, in order to guarantee the future of the next generation, it was necessary to go further. So, in 1920, she decided to turn Save the Children into an international organisation and established a branch in neutral Switzerland. That was where she came up with her other great achievement. One afternoon at the summit of Mount Salève, outside of Geneva, where the League of Nations had just been created, Eglantyne began to outline a draft with five fundamental points that would later become the basis of the UN Convention on the Rights of the Child, the most ratified treaty in history. "That document – which would be expanded over time, was revolutionary because, for the first time, children were subjects of the law,"

says Diego González, who is responsible for the NGO's programmes combating child poverty in Spain. "That forever changed the way the world considered and treated children."

Since then, Save the Children has based its work on two pillars: the promotion of children's rights and the provision of humanitarian help to children wherever needed. The organisation's estimates suggest that, over its history, it has had a decisive impact on the lives of hundreds of boys and girls. "The world has progressed a lot since 1919," says its director of international and humanitarian action, David del Campo. "But unfortunately," he immediately adds, "some of the reasons that persuaded Eglantyne Jebb to found Save the Children still exist. One of them is the fact that there are still 420 million children living in conflict areas. That is almost 20 per cent of the world's population of children." Clare Mulley agrees: "There's still a lot to do. If Eglantyne were alive, she would surely be raising her voice and working shoulder to shoulder in the organisation she created to protect children from violence and poverty, and so that the future of no human being depends on where they are born." ■